

Jesús y el Espíritu Santo. Lo que promete a quien lo ame.

Continuamos en el relato de la Última Cena.

õJesús introduce una importante enseñanza en Su discurso de despedida: Amor y obediencia van juntos. El amor personal de los discípulos hacia Jesús los lleva a obedecer Sus mandamientos. Y el mandamiento más básico (amar), proviene del amor que les muestra: *¿Como yo los he amado, así deben amarse unos a otros* (Jn 13, 34).

La relación de los discípulos con Jesús refleja la propia relación de Jesús con Su Padre. Así como el Hijo ama al Padre y obedece Su voluntad, también los discípulos aman a Jesús y obedecen Su voluntad, que es la voluntad del Padre.ö (Martin & Wright, p. 248).

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E J n 14, 15-31;**14, 15 SI ME AMÁIS, GUARDARÉIS MIS MANDAMIENTOS;**

En esta parte de Su discurso en la Última Cena, Jesús realizó varias promesas que se cumplirían en quien lo amara. Pero antes de eso, dejó ver en qué consiste amarlo: en cumplir Sus mandamientos.

õJesús quiere hacernos comprender que el amor a Dios, para serlo de veras, ha de reflejarse en una vida de entrega generosa y fiel al cumplimiento de la voluntad divina: el que recibe Sus mandamientos y los guarda, ése es quien le ama.ö (BdN, p. 9710).

¿Cuáles son esos mandamientos de Jesús que debemos guardar para mostrarle nuestro amor? Son lo que nos ha ido pidiendo a lo largo de los Evangelios: amar, perdonar, ayudar a los demás, orar, pedir por los enemigos, no juzgar ni condenar, etc. Pueden resumirse, el propio Jesús así lo hizo, en un único mandamiento: que nos amemos como Él nos ama (ver Jn 13, 34-35). Ver C.C.E. # 1823;

Y ¿en qué consiste amar?

Santo Tomás de Aquino dice que amar es *¿querer el bien del otro* y ese querer no sólo se limita a desearlo, sino, en la medida de lo posible, a procurarlo.

õLa Ley del Evangelio, cumple, refina, sobrepasa y guía a la Antigua Ley a su perfección (ver Mt 5, 17-19).ö (C.C.E. #1967).

õLas prohibiciones expresadas en negativo en la Antigua Alianza, son ahora expresadas en forma positiva en la Nueva Alianza. Por ejemplo, no basta no matar, uno debe amar a los enemigos. De este modo, la Antigua Ley es renovada en Cristo. La esencia de la Ley no cambia, es sólo que se ha volteado la moneda, por así decir, del lado de la letra de la Ley, al lado del espíritu de la Ley. Cada uno de los Diez Mandamientos tiene su contraparte positiva que hemos de cumplir. Debemos observar todas las prohibiciones de la Ley, desde luego, pero por la gracia de Cristo y la inhabitación del Espíritu Santo, podemos obedecer la Ley de Cristo que es más exigente.

Si amamos a Dios, vivimos los frutos del Espíritu y amamos a nuestros hermanos y a nuestros enemigos, hemos entrado ya a la plenitud del lado positivo de la Ley...ya no sólo cumplimos los mandamientos externos de la Ley, los sobrepasamos. Jesús vino a cumplir la Ley y a darle plenitud, y a darnos la gracia para cumplirla. No vino a suprimirla ni a abolirla (ver Mt 5, 17-19).ö (SR, p. 352).

REFLEXIONA:

Hay quien cree que amar consiste en sentir afecto por alguien, o sentir *¿bonito* cuando está con el ser amado, considera que amar es un sentimiento, y que el primer Mandamiento que pide *õAmarás al*

*Señor tu Dios sobre todas las cosas*ö, consiste solamente en tenerle mucho cariño, más que a nadie o a nada. Pero es un enfoque parcial. Es verdad que el amor involucra el corazón, pero debe involucrar también la mente. Ambos son importantes, el sentimiento y la razón.

Por eso dice Jesús que si lo amamos, guardaremos Sus mandamientos. Es decir, que no hemos de conformarnos con sentir bonito al pensar en Él, o tenerle mucho cariño, sino que traduciremos ese amor en hechos concretos, en acciones, en buscar agradecerle en todo, en cumplir Su voluntad.

Ver Dt 6, 4-9; Sab 6, 18;

öJesús afirma, como Dios, Su derecho a ser amado y obedecido.ö (BdJ, p. 1531).

Ver 1Jn 2,3; 5, 2-3;

Nota apologética:

En su intento de desligarse de la Iglesia Católica, Lutero alteró la traducción de la Carta a los Romanos y en el versículo 28 del capítulo 3 añadió a la palabra *fe* la palabra *sola* para que en lugar de decir: *el hombre es justificado por la fe*ö, dijera *el hombre es justificado por la sola fe*ö

Desde entonces los hermanos separados creen en lo que llaman *la sola fide*ö (la sola fe), y dicen que los católicos estamos equivocados porque creemos que nos salvarán nuestras buenas obras.

Están doblemente equivocados:

Por una parte, ese principio de la sola fe es insostenible y lo contradicen numerosos textos del Nuevo Testamento en el que Jesús afirma que seremos juzgados por nuestras obras (ver Mt 7, 21; 16, 27; 25, 31-46), y en la misma Carta a los Romanos, la que alteró Lutero, el propio san Pablo declara la importancia de las obras (ver Rom 2, 2-8), y no sólo allí, en su Carta a los Corintios deja claro que la sola fe no basta, que lo más importante es amar (ver 1Cor 13).

Ahora, en el texto del Evangelio que examinamos en esta clase, nuevamente se pone en evidencia que no basta, como proponen los hermanos separados, *aceptar al Señor como su Salvador personal*ö y ya con esos *son salvos*ö hagan lo que hagan, así sean graves pecados, sino que la fe en el Señor debe mover a conversión, a abandonar la vida de pecado y a cumplir Su voluntad, es decir, realizar las obras que Él espera de nosotros y por las que en el último día nos va a juzgar.

Por otra parte, están errados al afirmar que los católicos creemos que nos salvaremos sólo por nuestras obras. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que la salvación viene de Jesús, que no es mérito nuestro. Pero también enseña que Jesús nos pide que correspondamos a la salvación que nos ofrece, y mostremos nuestro amor y obediencia a Él a través de nuestras obras. Por eso los católicos creemos en la fe, pero no sola, sino demostrada, por las obras.

öEn todo tiempo, se necesitan obras y acciones, no solamente palabras. Es fácil para alguien decir o prometer algo, pero no es tan fácil realizar, cumplir lo prometido.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 75,1).

öAun si una persona dice que ama a Dios, no se le puede dar inmediatamente crédito de tener verdadero amor a Dios, puesto que el poder de la virtud no está en el hablar, ni la piedad en palabras desnudas. En cambio, se distingue por la realización de buenas obras y una disposición obediente. Guardar los mandamientos divinos es el mejor camino para dar una expresión viva de nuestro amor a Dios. Presenta el cuadro de una vida vivida a plenitud y en verdad, no de una vida basada en meros sonidos que fluyen de la lengua. Brilla en cambio con los colores radiantes y brillantes con que se pinta el retrato de las buenas obras.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 9,1).

14, 16 Y YO PEDIRÉ AL PADRE Y OS DARÁ OTRO PARÁCLITO, PARA QUE ESTÉ CON VOSOTROS PARA SIEMPRE,

Paráclito

La palabra Paráclito viene del término griego *paraklétos*. Significa "el que está al lado" es decir, a nuestro lado. De ahí que sea traducido con el término en latín *advocatus* de donde viene la palabra Abogado. El antecedente para este término es la corte greco-romana. Un *paraclete* era alguien que daba ayuda y asistencia a quien enfrentaba un juicio. Le daba consejo e intercedía ante el juez.

El Espíritu Santo será el Abogado para los discípulos, Su Consejero. Les dará consuelo y ayuda cuando enfrenten un mundo hostil e incrédulo que los perseguirá. (Martin & Wright, p. 249).

otro Paráclito

Jesús habla del Espíritu Santo como de "otro Paráclito" porque Él mismo Jesús es nuestro Abogado y Mediador en el Cielo junto al Padre (ver 1Jn 2,1), y el Espíritu Santo será dado a los discípulos en lugar Suyo cuando Él suba al Cielo como Abogado o Defensor que les asista en la tierra. (BdN, p. 9710).

El Espíritu Santo es revelado así como otra Persona divina con relación a Jesús y al Padre. Con ello se anuncia ya el Misterio de la Santísima Trinidad, que se revelará en plenitud con el cumplimiento de esta promesa. (BdN, p. 9710).

Es significativo que Jesús no dijo: les voy a enviar al Paráclito, sino "otro Paráclito". para que pudiéramos comprender que ambos son iguales. Porque la palabra "otro" define un alter ego, alguien de igual señorío, no desigualdad. No usamos la palabra "otro" para diferentes clases de cosas, sino para las que son consubstanciales. (san Gregorio de Nacianzo, Sobre Pentecostés, 41, 12).

El Hijo Único de Dios quería que supieran que no hay diferencia de naturaleza entre Él y el Espíritu Santo. (san León Magno, Carta 16, 4).

San Pablo dice que ese Consolador "título dado a la Tercer Persona de la Trinidad" es Dios. (san Agustín, Discursos contra los arrianos 19).

La fe católica reconoce al Espíritu Santo como consubstancial y coeterno con el Padre y el Hijo. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 74, 1).

Esta es la primera de cinco promesas que hace Jesús, en Su discurso de despedida, acerca del Espíritu Santo. (Martin & Wright, p. 248).

Ver C.C.E. #685;.

14, 17 EL ESPÍRITU DE LA VERDAD, A QUIEN EL MUNDO NO PUEDE RECIBIR, PORQUE NO LE VE NI LE CONOCE. PERO VOSOTROS LE CONOCÉIS, PORQUE MORA CON VOSOTROS Y EN VOSOTROS ESTÁ.

El Espíritu de la Verdad

En un mundo dominado por el "padre de la mentira" (Jn 8, 44), Jesús nos envía al Espíritu de la verdad.

oEl Paracleto es el Espíritu de la verdad porque Él es el Espíritu de Jesús, quien es la Verdad (Jn 14, 6), la revelación de Dios. Aunque es distinto de Jesús, no actúa independientemente de Él. (Martin & Wright).

a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce

En ese tiempo, como ahora, hay quienes sólo creen en lo que ven, mantienen empecinadamente la mirada en lo terrenal, en lo mundano, y como Dios es invisible, consideran que no existe.

Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y en vosotros está.

oLa primera expresión (*con vosotros*) se refiere a la presencia eclesial del Espíritu dentro de la Iglesia, y la segunda (*en vosotros*), se refiere a su presencia personal, que habita individualmente en cada uno de los hijos de Dios. Por esta razón, tanto la Iglesia universal (ver Ef 2, 19-22) como los cristianos individualmente (ver 1Cor 6, 19), pueden ser llamados templos del Espíritu (ver C.C.E.#797). (Hahn, p.150).

Otros biblistas interpretan que este *con vosotros* puede entenderse como referido al Espíritu Santo que los Apóstoles recibieron por el sólo hecho de haber recibido y respondido al llamado de Jesús a seguirlo, y que en Pentecostés recibirán al Espíritu de manera pública, y tendrá una presencia externa, eclesial, para mantener a la Iglesia unida y a los Apóstoles y a sus sucesores, fieles a Cristo y a Sus enseñanzas hasta el final de los tiempos. Y está la presencia interna (sacramental) del Espíritu Santo en el corazón y el alma de cada creyente, individualmente.

Y otra interpretación más se refiere al progreso espiritual del creyente, que primero recibe el Espíritu, o la gracia, que es un don del Espíritu, normalmente en el Sacramento del Bautismo, y luego recibe un incremento del Espíritu, o de la gracia, cuando recibe el Sacramento de la Confirmación. Y a través de la participación en otros Sacramentos (la Eucaristía, la Confesión), se amplía, por así decir, la presencia del Espíritu Santo en el alma, y el fiel crece en virtud y santidad.

Hace notar san Agustín que Jesús pidió a los Apóstoles que amaran, pero no se puede amar sin el Espíritu Santo. Así que cabe entender que quien ama ya tiene al Espíritu Santo. Por lo tanto, los Discípulos ya lo tenían (por eso Jesús les dijo: *en vosotros está*), pero no lo tenían todavía en plenitud, tal como lo prometió el Señor (por eso les promete que el Padre se los dará). (ver san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 74, 1-2).

Ver C.C.E.# 260; 687;

14, 18 NO OS DEJARÉ HUÉRFANOS; VOLVERÉ A VOSOTROS.

Frase consoladora con la que Jesús anticipadamente fortaleció a Sus Apóstoles para el momento de Su momentánea ausencia, primero en los tres días que estaría en el sepulcro, y luego, después de Su Resurrección y Ascensión al Cielo.

oEs imposible para el alma lograr algo bueno, o tener poder sobre sus propias pasiones, o escapar a la sutileza del ataque del demonio si no está fortalecida por la gracia del Espíritu Santo y no tiene a Cristo dentro de ella. Cristo promete nada menos que estar presente y a través del Espíritu Santo ayudar a aquellos que creen en Él, aun después de ascender al Cielo después de Su Resurrección. (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan, 9.1).

oDespués de la promesa del Espíritu Santo, y en caso de que alguien piense que el Señor nos iba a dar Su Espíritu, por así decirlo, en lugar de Sí mismo (implicando que Él ya no estaría con ellos del mismo modo), añadió estas palabras: *no os dejaré huérfanos; volveré a vosotros*. Aunque es el Hijo, desplegó hacia nosotros, un cierto sentimiento paternal. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 75, 1).

oCristo está siempre Presente en Su Iglesia, especialmente en la liturgia, donde ejerce Su ministerio a través de Sus sacerdotes, habla a través de las Escrituras, y nos santifica a través de los Sacramentos. (ver C.C.E.# 788; 1380). (Hahn, p. 151).

14, 19 DENTRO DE POCO EL MUNDO NO ME VERÁ, PERO VOSOTROS SÍ ME VERÉIS; PORQUE YO VIVO Y TAMBIÉN VOSOTROS VIVIRÉIS.

oLa palabra *ver* tiene dos connotaciones distintas aquí. Los discípulos no verán más con sus ojos humanos, físicamente, a Jesús, pero verán, o percibirán Su presencia divina, mediante los ojos de la fe. (R.A, p. 143).

Dentro de poco el mundo no me verá
Se refería a Su muerte.

Pero vosotros sí me veréis, porque Yo vivo y también vosotros viviréis.

o¿Por qué habla sobre Sí mismo en presente, y sobre los Apóstoles en futuro? porque Su Resurrección está ya tan próxima que habla de ella en presente, pero la de ellos será diferida hasta el fin del mundo. Por eso no dice: *ustedes viven*, sino *ustedes vivirán*. Porque Él vive, nosotros viviremos. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 75, 3).

oPara el mundo, Jesús habrá desaparecido (ver Jn 7, 34; 8, 21). Por el contrario, los discípulos lo verán Vivo, Resucitado, y también como una visión que no sólo será sensible, sino espiritual e interior, por la fe (ver Jn 20, 29). (BdJ, p. 1531).

oJesús Resucitado vive para siempre (*Yo vivo*), y Él permitirá que Sus discípulos participen en Su vida eterna, resucitada (*vosotros viviréis*). (Martin & Wright, p. 248).

14, 20 AQUEL DÍA COMPRENDERÉIS QUE YO ESTOY EN MI PADRE Y VOSOTROS EN MÍ Y YO EN VOSOTROS.

Aquel día

oLos profetas usaban esta expresión para referirse al tiempo de las grandes revelaciones divinas. (BdJ p. 1531).

comprenderéis

oHabitando en los Discípulos, el Espíritu los guiará a conocimiento más profundo de Jesús. (Martin & Wright, p.249)

que Yo estoy en Mi Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros.

oEl día de la Resurrección será el gran momento de la revelación, cuando los Discípulos comprendan quién es Jesús y sean incorporados a la comunión divina. La relación entre el Padre y el Hijo será revelada a los Discípulos en la humanidad glorificada de Jesús. Más aún, una nueva relación de

comuni3n e inhabitaci3n (es decir, habitar en ellos, dentro de ellos) ser3 creada entre Jes3s resucitado y los Disc3pulos.6 (Martin & Wright, p. 248).

14, 21 EL QUE TIENE MIS MANDAMIENTOS Y LOS GUARDA, ÉSE ES EL QUE ME AMA;

Nuevamente enfatiz3 Jes3s que amarlo consiste en cumplir lo que nos mand3.

6Las realidades divinas ser3n reveladas a los Disc3pulos que aman y obedecen a Jes3s. Amar a Dios consiste en vivir obedeci3ndolo.6 (Martin & Wright, p. 249).

Y EL QUE ME AME, SER3 AMADO DE MI PADRE; Y YO LE AMAR3 Y ME MANIFESTAR3 A ÉL.

Dios nos am3 primero (1Jn 4, 19), nosotros correspondemos a Su amor cumpliendo Sus mandamientos. En respuesta el Padre y Jes3s nos aman y ÉL se nos manifiesta.

Es significativo que Jes3s no prometi3 que se manifestar3 a quienes le ped3an una se3al para poder creer en ÉL, sino a quienes le amen, es decir, a quienes ya creen en ÉL y cumplen Su voluntad.

14, 22 LE DICE JUDAS -NO EL ISCARIOTE- 6SEÑOR, ¿QU3 PASA PARA QUE TE VAYAS A MANIFESTAR A NOSOTROS Y NO AL MUNDO?6

Judas -no el Iscariote-

Se refiere al otro Judas que es mencionado como parte del grupo de los Doce.

San Mateo y san Marcos lo llaman simplemente 6Tadeo6 (Mt 10, 3; Mc 3,18). En cambio san Lucas lo llama. 6Judas de Santiago6 (Lc 6, 16; Hch 1, 13), lo cual puede interpretarse como hijo o como hermano de Santiago (el llamado -menor6 para diferenciarlo de el -mayor6 que era hermano de Juan).

De Santiago se dice que era 6hermano del Se3nor6 (Mc 6, 3; Gal 1,19), y ya sabemos que en arameo la palabra -hermano6 se usa no s3lo para hermanos carnales, sino para primos, t3os y sobrinos (como queda claro en el texto del Antiguo Testamento en el que se dice que Lot era sobrino de Abraham, y 3ste en un momento le dice que son 6hermanos6 (ver Gen 14, 12; 13, 8).

Queda descartado que Santiago fuera hermano carnal de Jes3s, pues la Madre de Jes3s, Mar3a, permaneci3 siempre virgen y no tuvo otros hijos ni antes ni despu3s de Jes3s. Lo que no se sabe es qu3 parentesco un3a a Jes3s con Santiago. Se cree que probablemente era su primo, pues era hijo de Alfeo y de Mar3a la de Cleofas (ver Mt 27, 56; Mc 15,49), considerada prima de la Virgen Mar3a (ver Jn 19, 25).

As3 pues, si era primo y lo de 6Judas de Santiago6 se refiere a que Santiago era su hermano, entonces ambos eran primos de Jes3s. Pero si lo de 6Judas de Santiago6 se refiere a que era hijo de Santiago, entonces era sobrino de Jes3s. En realidad una u otra posibilidad carecen de importancia, porque para Jes3s, lo que contaba no era que fueran Sus parientes, sino que ambos eran Sus Ap3stoles, seguidores Suyos que lo amaban y buscaban cumplir Su voluntad (recordemos lo que dijo en Mt 12, 50).

San Judas Tadeo es autor de un libro del Nuevo Testamento, una de las llamadas -Cartas Cat3licas6 porque no est3n dirigidas a una comunidad particular, sino a toda la Iglesia (ver Jds).

¿Qu3 pasa que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?

San Judas Tadeo hizo esta pregunta que sin duda estaba en la mente de todos. Pensaban, como muchos de sus contempor3neos, que el Mes3as se manifestar3 a todos, as3 que no comprend3an por qu3 s3lo se les revelaba a ellos. No captaban que por el momento no conven3a que se supiera que ÉL era el Mes3as, pues el pueblo estaba esperando un Mes3as pol3tico, que liderara la lucha contra los

romanos y los liberara y fuera su rey. Había que esperar hasta después de Su Muerte y Resurrección para que pudieran entender qué clase de Mesías era, y que vino a liberarnos de algo infinitamente más importante y valioso que un enemigo político, vino a liberarnos del pecado y de la muerte.

Su pregunta recuerda lo que le decían a Jesús Sus -hermanosø (no hermanos carnales, cabe insistir en que el término en hebreo abarca primos, tíos y otros parientes). Le pedían que se manifestara al mundo (ver Jn 7, 3-5).

14, 23 JESÚS LE RESPONDIÓ: *¿SI ALGUNO ME AMA, GUARDARÁ MI PALABRA, Y MI PADRE LE AMARÁ, Y VENDREMOS A ÉL, Y HAREMOS MORADA EN ÉL.*

øLa respuesta de Jesús es en apariencia evasiva, pero en realidad, al apuntar el modo de esa manifestación, explica por qué no se manifiesta al mundo: Él se da a conocer a quien le ama y guarda Sus mandamientos.ø (BdN, p. 9710).

Insiste en lo que dijo en Jn 14, 17.20.

øLa prueba del amor está en los hechos. Por eso san Juan dice en su carta: *El que dice: amo a Diosø y no observa los mandamientos, es un mentirosoø* (1 Jn 4, 20). Nuestro amor es verdadero si amoldamos nuestra voluntad a Sus mandamientos. El voluntarioso que se la pasa yendo de aquí para allá, entregándose a sus propios deseos, no ama realmente a Dios, sino se le opone.ø (san Gregorio Magno, Cuarenta homilías sobre el Evangelio, 30,1).

El profeta øEzequiel anunció un tiempo en el que Dios habitaría con Su pueblo redimido, la comunidad de la nueva Alianza (ver Ez 37, 27). Esta promesa se cumple con el don del Espíritu Santo, por medio de quien Dios vive en los Discípulos de Jesús, y los convierte en Templo (ver 1Cor 3, 16).ø (Martin & Wright, p. 250).

øDios se había manifestad repetidas veces en el Antiguo Testamento y había prometido Su presencia en medio del pueblo (ver Ex 29, 45). En cambio aquí nos habla Jesús de una presencia en cada persona. A esta presencia se refiere san Pablo cuando afirma que cada uno de nosotros es templo del Espíritu Santo (ver 1Cor 6, 19; 2Cor 6, 16-17).ø (BdN, pp. 9710-9711).

øA Dios le agrada venir a nosotros si nosotros no lo desagradamos...A quien antes ha llamado Su amigo, al que obedece Sus preceptos, al que guarda Sus mandamientos, al que ama a Dios y a sus semejantes, le promete venir a él y morar en él.ø (san Agustín, Sermón 23, 6).

øA través de la gracia, la presencia de la Trinidad habita (inhabita) los corazones de los fieles (ver Jn 14, 17; Gal 2,20). Desde la perspectiva de san Juan, Dios habita en los santos en la tierra antes de que los santos habiten con Dios en el Cielo (ver Jn 14, 2-3; Ap 21, 22; C.C.E.#260).ø (Hahn, p. 151).

REFLEXIONA:

La -inhabitaciónø de la Santísima Trinidad en el alma, y tener conciencia de ello, es fuente de gran consuelo. Santa Teresa de Ávila decía que no había palabras para expresar o describir el gozo sublime, la paz inquebrantable que sentía, al saber que las tres Divinas Personas habitaban en ella.

14, 24 EL QUE NO ME AMA NO GUARDA MIS PALABRAS. Y LA PALABRA QUE ESCUCHÁIS NO ES MÍA, SINO DEL PADRE QUE ME HA ENVIADO.

• La desobediencia a las palabras de Jesús es señal de que no se le ama. Consecuentemente es señal de no amar al Padre, porque las palabras de Jesús son las del Padre. (Martin & Wright, p. 250).

• El amor es el motor indispensable de la vida sobrenatural: todo aquel que ama, vive según el Evangelio; el que no ama no puede cumplir los preceptos de Cristo, ni siquiera conoce a Dios, puesto que *«Dios es amor»* (1Jn 4,8). (BdS, p. 3472).

• Lo que Jesús habla no es Suyo, sino del Padre, porque Él mismo es la Palabra del Padre. (san Gregorio Magno, Cuarenta homilías sobre el Evangelio, 30).

14, 25 OS HE DICHO ESTAS COSAS ESTANDO ENTRE VOSOTROS. 14, 26 PERO EL PARÁCLITO, EL ESPÍRITU SANTO QUE EL PADRE ENVIARÁ EN MI NOMBRE, OS LO ENSEÑARÁ TODO Y OS RECORDARÁ TODO LO QUE YO OS HE DICHO.

• Les da a entender que si Él se quedara físicamente entre ellos, no vendría el Espíritu, lo que significaría que no llegarían a conocer verdades más grandes y sublimes. Quería que vieran Su partida como una bendición. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 75, 3).

• A menos que el Espíritu esté presente en el corazón del discípulo, la enseñanza del maestro es inútil. Nadie debe atribuir a su maestro lo que entiende de él, porque a menos que haya un maestro interior, el exterior trabaja en vano. Así mismo, nadie puede ser instruido si su corazón no es ungido por el Espíritu. (san Gregorio Magno, Cuarenta homilías sobre el Evangelio, 30).

• El Hijo habla, el Espíritu Santo enseña. Cuando el Hijo habla, escuchamos Sus palabras; cuando el Espíritu enseña, entendemos esas palabras. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 77,2).

El Espíritu Santo • completará la enseñanza de Jesús y le dará a los Apóstoles una comprensión exacta del Evangelio. También obra a través de los Sacramentos para renovar el mundo con las gracias y bendiciones que Cristo nos dio (ver Jn 3,5; 6, 63; C.C.E.#243; 729). (Hahn, p. 151).

El Espíritu les ayudará a comprender • la personalidad misteriosa de Cristo, cómo ha dado cumplimiento a las Escrituras, cuál era el sentido de las parábolas, de Sus actos, de Sus • señales • todas las cosas que los discípulos no habían comprendido anteriormente. (BdJ, p. 1531).

El • Espíritu Santo traerá a la memoria de los Apóstoles lo que ya habían escuchado a Jesús, pero con una luz tal, que les capacitará para descubrir la profundidad y riqueza de lo que habían visto y escuchado. (BdN, p. 9711).

Esta promesa se cumplió en Pentecostés (ver Hch 2, 1-11). Y se sigue cumpliendo, porque recibimos al Espíritu Santo en nuestro Bautismo.

• El mismo Espíritu divino...se hará el inspirador de nuestra alma y el motor de nuestros actos, habitando en nosotros...

Si bien miramos, todo el fruto de la Pasión de Cristo consiste en habernos conseguido esa maravilla de que el Espíritu de Dios, que es todo luz y amor y gozo, entre en nosotros, confortándonos, consolándonos, inspirándonos en todo momento y llevándonos al amor de Jesús...para que Jesús nos

lleve al Padre...y así el Padre sea glorificado en el Hijo. Tal es el plan del Padre en favor nuestro, de tal modo que la glorificación de ambos sea también la nuestra.ö (BdS, p. 3472).

REFLEXIONA:

Lo que Jesús nos promete aquí es algo extraordinario: que contemos en todo momento y lugar con la asistencia (en el doble significado de presencia y de ayuda) del Espíritu Santo, que nos enseñe y nos haga recordar en el momento preciso y cuando lo necesitamos, la Palabra divina, que siempre tiene un mensaje pertinente que nos ilumina, nos consuela, nos cuestiona, y nos orienta siempre hacia Dios. Hemos de aprovechar esta promesa, invocando continuamente al Espíritu Santo.

Nota apologética:

öLa promesa está en plural. Es, por tanto, una promesa para guiar e instruir a los líderes ordenados de la Iglesia, aquí representados por los once Apóstoles. No es una promesa de que el Espíritu otorgará a cada cristiano individualmente un conocimiento sobrenatural para comprender a plenitud el significado del Evangelio o de las Escrituras.ö (Hahn, p. 151).

öMás de treinta mil denominaciones cristianas muestran la anarquía que resulta de que cada creyente presuma que está individualmente guiado por el Espíritu Santo, independientemente del liderazgo establecido por Jesús en Su Iglesia.

...La Biblia advierte contra la -interpretación privadaø de la Sagrada Escritura (ver 2Pe 1,20).ö (SR p. 355).

Ver C.C.E. #84-85;

Es la Iglesia Católica la que conjuntó la Biblia y es la que enseña a interpretarla, a la luz del Espíritu Santo que Jesús le prometió y le envió para conducirla a la verdad.

Cuando se le pregunta a un hermano separado cuál es la columna y fundamento de la verdad, sin pensarlo dos veces responde que es la Biblia. Se equivoca. La propia Biblia dice que la columna y fundamento de la verdad es la Iglesia (ver 1Tim 3, 15). Y se refiere a la única que Jesús fundó, a la Iglesia Católica, a la que le envió Su Espíritu Santo y de la que prometió que los poderes del mal no prevalecerían sobre ella (ver Mt 16, 18), y por eso Él la ha sostenido y se ha mantenido ininterrumpidamente hasta hoy.

14, 27 OS DEJO LA PAZ, MI PAZ OS DOY; NO OS LA DOY COMO LA DA EL MUNDO.

Desear la paz öera saludo y despedida ordinario de los judíos (-Shalomø). Significa la integridad del cuerpo, luego la felicidad perfecta y la liberación aportadas por el Mesías. Todo eso lo da Jesús.ö (BdJ, p. 1531).

Dios prometió esta paz a Su pueblo

öEs una paz sobrenatural que proviene de un amor total hacia el Padre, y por lo tanto es distinta a la paz del mundo, que rechaza a Dios.ö (Martin & Wright, p. 252).

•No es la paz mundana que con frecuencia se obtiene mediante la violencia y es siempre inestable, sino una serenidad espiritual que nos conforta, independientemente de nuestras circunstancias.ö (Hahn, p. 151).

NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN NI SE ACOBARDE.

Lo primero que hizo Jesús resucitado cuando se apareció a Sus Discípulos, fue comunicarles Su paz para desterrar sus temores (ver Jn 20, 19.26).

San Pablo suele desear esa paz a los destinatarios de sus Cartas (ver Rom 1, 7; 2Cor 1,2; Col 3, 15).

•Aquellos que han sido perfeccionados, no son fácilmente influenciados por las cosas del mundo, ni agobiados por el miedo, ni atormentados por las sospechas, ni apabullados por el terror, ni angustiados por el dolor. Más bien, como desde la orilla de un sitio totalmente seguro, calman su espíritu, que está inamovible, anclado en la fe, contra las olas crecientes y las tempestades del mundo. Cristo dio este apoyo a los cristianos cuando trajo la paz interior a las almas que han sido probadas, para que nuestro corazón no se atribule ni nuestro espíritu se tense.

El fruto de la paz es la ausencia de inquietud en el corazón. En suma, la vida del quien vive conforme a lo que pide Dios, es serena, en cambio la de quien sigue su propia voluntad está llena de desazón.ö (san Ambrosio, Santiago y la vida feliz, 2.6.28):

REFLEXIONA:

Decía san Francisco de Sales que, aparte del pecado lo que más afecta a un alma es la inquietud, el temor. Le provoca desánimo, tristeza, incapacidad para reconocer todo lo bueno que Dios le da, la distrae, le quita las ganas de orar, en fin, la va apartando de Dios. De ahí que vemos en la Biblia, una y otra vez, exhortaciones a no tener temor. Y es algo que Jesús pide a Sus discípulos, que no teman. Recordemos por ejemplo que cuando calmó la tempestad, les reprochó que tenían miedo.

Dice san Francisco de Sales que Dios nos libra de las tribulaciones o nos da una fuerza sobrenatural para superarlas.

Si tenemos nuestra confianza puesta en Dios, tenemos la certeza de que, pase lo que pase, por difícil o doloroso que sea, Él nos ayudará a enfrentarlo y Aquel que de los males sabe obtener bienes, hará que esa dificultad sirva para nuestra salvación. Así que realmente no hay nada que temer.

14, 28 HABÉIS OÍDO QUE OS HE DICHO: ÆME VOY Y VOLVERÉ A VOSOTROS.ø SI ME AMARAIS, OS ALEGRARÍAIS DE QUE ME FUERA AL PADRE, PORQUE EL PADRE ES MÁS GRANDE QUE YO.

Jesús es õigual al Padre. Pero tiene ahora velada Su gloria...Su vuelta al Padre la manifestará de nuevo.ö (BdJ, p. 1351).

•Cuando Jesús dice que el Padre es mayor que Él, está considerando Su naturaleza humana; así, en cuanto hombre, Jesús va a ser glorificado ascendiendo a la derecha del Padre. Jesucristo Æes igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad.ø (Símbolo Atanasiano).ö (BdN, p. 9712).

•Aunque ninguna de las Divinas Personas sobrepasa a las otras en grandeza o gloria, en la Trinidad eterna hay una relación jerárquica, en la que el Padre solo posee la divina paternidad y se distingue por ser enteramente sin origen.ö (Hahn, p. 151).

REFLEXIONA:

Cuando alguien que amamos fallece, y estaba en amistad con Dios, pensar que ya va de camino al Cielo, o que tal vez ya llegó, es para nosotros un grandísimo consuelo. Le imaginamos feliz, ya sin los dolores o dificultades que enfrentaba en este mundo, y nos sentimos felices también.

Toda proporción guardada, Jesús les hace ver a Sus discípulos, que para Él, irse de vuelta al Padre es motivo para que se alegren por Él, no para que vuelvan su mirada hacia sí mismos y se pongan tristes por no tenerlo ya físicamente entre ellos.

El amor verdadero busca siempre la felicidad de quien ama, por encima de la propia.

Además, la entrada de Jesús en la gloria celestial anuncia hacia dónde estamos destinados. Es también motivo de gozo para nosotros, saber lo que nos espera si amamos y obedecemos a Jesús.

14, 29 Y OS LO DIGO AHORA, ANTES DE QUE SUCEDA, PARA QUE CUANDO SUCEDA CREÁIS.

La señal de que un profeta era realmente enviado por Dios, era que se cumplía lo que anunciaba. Ello probaba que se le podía creer. Jesús les anuncia lo que va a suceder, para que cuando suceda crean en Él.

14, 30 YA NO HABLARÉ MUCHAS COSAS CON VOSOTROS, PORQUE LLEGA EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO.

õPor *mundos* se entiende aquí el conjunto de los hombres que rechazan a Cristo; por ello, el príncipe de ese mundo es el demonio (ver Jn 1,10; 7,7; 15, 18-19).

Éste se opone a la obra de Jesús ya desde el comienzo de Su vida pública, en las tentaciones del desierto (ver Mt 4, 1-11). Ahora, en la Pasión, vuelve a aparecer para obtener la victoria sobre Cristo, aunque sea momentánea y aparente. Ésta es la hora del poder de las tinieblas (ver Lc 22, 53), en la que, sirviéndose del traidor (ver Jn 13, 27; Lc 22, 3), el demonio consigue que prendan al Señor y le crucifiquen (BdN, p. 9712).

õSatan había tomado posesión de Judas, que marchó hacia las tinieblas (ver Jn 13, 30) y aparecerá después liderando a una banda que representa a la humanidad pecadora.õ (Martin & Wright, p. 252).

EN MÍ NO TIENE NINGÚN PODER; 14, 31 PERO HA DE SABER EL MUNDO QUE AMO AL PADRE Y QUE OBRO SEGÚN EL PADRE ME HA ORDENADO.

Satanás es un espíritu poderoso, pero no es dios, sino creatura, y por ello no tiene ningún poder sobre Jesús, el Hijo de Dios. Si Jesús permite el aparente y momentáneo triunfo de Satanás, es porque ello forma parte del plan de Dios para salvar a la humanidad.

En Mí no tiene ningún poder

õJesús no se somete a la hora de la tiniebla porque el mal tenga control sobre Él, sino porque ama y obedece al Padre.õ (R.A. p. 144).

ha de saber el mundo que amo al Padre

õÉste es el único lugar en los Evangelios en los que Jesús expresa verbalmente Su amor por el Padre.õ (Hahn, p. 152).

LEVANTAOS. VÁMONOS DE AQUÍ.

Este mandato no se refiere a irse lejos o a huir de la situación, sino al contrario, a irse hacia donde empezará todo el drama de la Pasión, donde se cumplirá todo lo que Jesús les anunció.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?